

REVISTA  
DEL  
MUSEO DE LA PLATA

DIRECTOR

D<sup>r</sup> LUIS MARÍA TORRES

TOMO XXVII

(TERCERA SERIE, TOMO III)

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»

684, PERÚ, 684

—  
1923

## MITOLOGÍA SUDAMERICANA

---

### VI

## LA ASTRONOMÍA DE LOS TOBAS

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

---

*Al señor don Jacinto Jijón y Caamaño,  
Quito.*

Los Tobas representan la sección más numerosa e importante del gran grupo lingüístico Guaicurú. Por su carácter belicoso y, a veces, traicionero, hoy todavía, en aquellos desiertos del Chaco, forman un poder étnico y social que no debe ser menospreciado. Todo lo que sabemos sobre sus antepasados del siglo XVIII, puede leerse en la monografía de L. Kersten<sup>1</sup>, mientras que la sinopsis de Th. Koch-Grünberg<sup>2</sup> nos informa respecto a sus condiciones actuales. El que escribe estas líneas, hace unos cuantos años ha estudiado los caracteres somáticos de los Tobas<sup>3</sup>, y últimamente preparado un nuevo vocabulario con un resumen sobre su idioma<sup>4</sup>.

Estos datos bibliográficos deben bastar para el lector que desea informarse de uno u otro detalle, siempre que no sea de índole astronómica. Lo que se halla, sobre esta materia, diseminado en obras y obritas, a veces de valor dudoso, es muy poco, incoherente y apuntado sin criterio. Como ya no se discute la importancia de investigaciones detalladas y especiales sobre este tema — correlacionado íntimamente con la vida psíquica y el sentimiento religioso de una tribu aborigen muy primitiva, — he tratado de hacer todo lo posible para aportar nuevo material, reco-

<sup>1</sup> KERSTEN, *Die Indianerstämme des Gran Chaco bis zum Ausgange des 18. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur historischen Ethnographie Südamerikas*, en *Internationales Archiv für Ethnographie*, XVII, p. 1-75, esp. p. 37-41, Leiden, 1904.

<sup>2</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurústämme*, en *Globus*, LXXXI, p. 1-7, 39-46, 69-78, 105-112, 1902. Las páginas 69-78 y 105-109 tratan de los Tobas.

<sup>3</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)*, en *Anales del Museo de La Plata*, (2), I, p. 53-149, 1908.

<sup>4</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Vocabulario Toba (río Pilcomayo)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII, en prensa, 1924.

gido directamente de boca de los indios y con el cielo nocturno a la vista; así que aproveché mi amistad con el toba Nanratí, no solamente para apuntar un vocabulario del dialecto que habla (ver nota 4 de la página anterior), sino también para estudios astronómicos, todo esto durante mi permanencia en el ingenio azucarero de Ledesma, provincia de Jujuy, en julio de 1921, adonde fuí comisionado, a mi solicitud, por el Museo de La Plata, para completar mis investigaciones entre las tribus indígenas que allí concurren durante la zafra.

Respecto a Nanratí, repito lo que escribí en la introducción a mi vocabulario ya citado: es un hombre joven, francachón y accesible, pero sin las cualidades que solemos atribuir a la oveja, apodo bajo el cual era conocido entre la gente de habla castellana. Es oriundo del río Pilcomayo.

Unos pocos datos pude conseguir también de otro indio toba llamado José, lenguaraz de aquellos indios que moran en el Chaco oriental; pero este individuo bien pronto reveló ser exigente e insolente, e hizo fracasar la terminación de mis estudios. Pero aun sin este inconveniente de última hora, hubieran quedado incompletos; como ya dije, en esta clase de observaciones e investigaciones es menester preguntar al indio en las primeras horas de la noche, estando el cielo claro y bien estrellado, condiciones a veces difíciles de encontrar; el indio, además, se acuesta muy temprano y sus campamentos casi siempre están muy retirados. Por otra parte, ciertas constelaciones importantes para los conceptos mitológicos de los aborígenes americanos — me refiero, ante todo, a las Pléyadas y al Cinto del Orión — no eran visibles en aquella época del año, y los datos con ellas relacionados quedaron incompletos, pues fueron conseguidos después de un interrogatorio *sine corpore delicti*.

Lo que sigue es debido, pues, en gran parte, a la buena voluntad del indio «Oveja» y sus compatriotas, todos del Pilcomayo, sin mencionar en cada caso esta procedencia. Lo que fué referido por el lenguaraz José lleva cada vez la fuente de origen.

Escrito lo que antecede para la introducción de esta monografía, tuve oportunidad de relacionarme, en la misma ciudad de Buenos Aires, con un joven indio toba llamado Martín Tomás, actualmente aprendiz mecánico en el Arsenal de guerra, cuyo padre, el cacique Juan Tomás (a) «Mayordomo», en el mes de junio de 1922, y acompañado de otros tres o cuatro indios, había venido a la Capital federal para gestionar ante el gobierno la concesión de tierras fiscales. Toda esta gente es oriunda del Chaco oriental, de los campos de Resistencia<sup>1</sup>; su nombre gentilicio,

<sup>1</sup> El joven Martín Tomás, según los documentos del Arsenal, nació el 3 de mayo de 1904 en Las Palmas, Chaco oriental; datos probablemente ficticios para llenar las rúbricas de los respectivos libros oficiales.



según Martín Tomás, es *Tagyinilék* (siendo *y* consonante). El citado joven fué el único, de todos ellos, que se prestó a consultas de la clase que me interesaban. A él debo dos mitos astrales, uno genuinamente americano, el segundo combinado con elementos de origen asiático (v. m. a.). Detalles fragmentarios, apuntados por mí en el año anterior, quedaron así completados y aclarados.

## § 1. EL CIELO EN GENERAL

Para «cielo» apunté, entre la gente del Pilcomayo, la palabra *lōokj*; para «alba», *piyím*. La última palabra, en la variante *pigím* (*g* a pronunciar como ante *a*), diéronme los Tobas del Chaco oriental para «cielo» y «alba». El asunto es interesante, pues fué tratado por Th. Koch-Grünberg en su estudio comparativo sobre los dialectos del grupo Guaicurú<sup>1</sup>. Nuestro autor cree que *pigime*, *pigem*, *pigam*, en la acepción de «cielo», sea creación de los misioneros, «lo que ya parece indicar la identidad de esta palabra en los diferentes idiomas» del grupo Guaicurú. La palabra *lōokj*, según el mismo autor, es una palabra toba «evidentemente antigua».

No comprendemos los motivos por los cuales *pigím*, etc., ha de ser creación misionera, pues la influencia de esos abnegados mártires nunca habrá sido suficiente para modificar locuciones indígenas, por lo menos en estas partes del continente sudamericano.

Respecto a fenómenos meteorológicos, sólo puedo decir que *kosoonrá*, «trueno» o «tormenta», según los Tobas del Pilcomayo y del Chaco oriental por mí consultados (término confirmado por la bibliografía<sup>2</sup>), según el joven indio Martín Tomás, «es un hombre del cielo que pone la tormenta porque Dios lo manda».

## § 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

§ 2 a. Los dos astros principales para nuestro punto de vista geocéntrico, también lo son para los Tobas, aunque poco sabemos de los respectivos detalles.

Ya en 1865, Thomas J. Hutchinson publicó el siguiente diálogo habido entre un padre misionero y un cacique toba:

«Padre. — Mi Dios es bueno y castiga la gente mala.

<sup>1</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XXXIII, p. 58, 1903.

<sup>2</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 60.



« *Cacique*. — Mi Dios (el Sol) es bueno también; pero él no castiga a nadie, satisfecho de hacer bien a todos.

« *Padre*. — Mi Dios es omnipotente, él puede hacer crecer dos hojitas de pasto donde había antes una sola.

« *Cacique*. — Mi Dios puede hacer crecer pasto donde nunca ha crecido antes; reparte el mismo calor y da la misma luz al pobre como al rico; se retira a su casa de noche para permitir que los cansados duerman. Si vuestro Dios tiene poder de hacer todo como usted dice, y es tan bueno como usted trata de hacerlo, ¿por qué no hace que el pobre indio nazca como cristiano? ¿y por qué lo hace bautizar y castigarlo por crímenes de que es ignorante? <sup>1</sup>. »

Claro que los indios, para con un sacerdote de la iglesia cristiana, serán sumamente reservados respecto a su propia religión, y nadie debe extrañarse cuando el padre Zacarías Ducci, O. F. M., escribe: « Me inclinaría a creer que los Tobas tributen algún culto al Sol y a la Luna, mas no lo aseguro <sup>2</sup>. » Para conquistarse la confianza del hombre primitivo, sobre todo de gente tan poco tratable como los Tobas, ya se precisa una larga estada entre ellos, aunque no de 37 años como pretende haberlos pasado Hilario B. Carabassa <sup>3</sup>. Este autor, en un opúsculo bizarro y confuso, ha sabido insertar ciertos detalles sobre los conceptos astronómicos de los Tobas del Chaco formosano que merecen fe completa, aunque la redacción de las frases disminuye su valor; lástima que persona mejor preparada no haya encontrado oportunidad para dar con individuos indígenas tan accesibles como los de nuestro escritor; pero vamos al grano.

Según Carabassa, los Tobas creen que Sol y Luna son casados, siendo Sol el marido, Luna la mujer; y que en los días del vacilunio <sup>4</sup>, el matrimonio celestial está entregado a los placeres del acto sexual (v. m. a.).

Fruto de sus amores es la primera pareja humana, pues leemos en la página 23:

« El dios Sol casó con la diosa Luna. Las dos supremas divinidades, a los dos primeros hijos, hombre y mujer, los bajaron del cielo y los colocaron en el «jardín tierra» para que lo habitaran y le poblaran con seres que adorasen a los dos dioses. » (Fíjese en la influencia de la tradición mosaica sobre la redacción del párrafo.)

<sup>1</sup> HUTCHINSON, *On the Chaco and other Indians of South America*, en *Transactions of the Ethnological Society of London*, II, p. 327-328, 1865.

<sup>2</sup> DUCCI, *Los Tobas de Taccagalé (Misión de San Francisco Solano)*, con arte y vocabulario toba-castellano y un mapa, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XXI, p. 174, 1900.

<sup>3</sup> CARABASSA, *El trópico del capricornio argentino, o 37 años entre los indios Tobas*, Buenos Aires, 1900.

<sup>4</sup> *Vacilunio*, neologismo empleado por nosotros para designar los tres días de la conjunción de la Luna con el Sol, en que es invisible.

Aparte de esa primera pareja de hijos, deben haber tenido otros productos, puesto que el cacique principal de los Tobas se considera « descendiente, en línea recta, del dios Sol con la diosa Luna; los demás caciques menores indígenas son descendientes de algún astro menor » (*ibid.*, p. XVIII).

Estas creencias explican lo suficiente que ambos astros, como *Stamm-eltern* o padres primeros de toda la nación, gozan de una bien merecida veneración; y un caso concreto del culto solar con motivo de una boda, es relatado por Carabassa en la página 67 de su librucho. Ese casamiento « a la moda Toba » concluyó con poner « el novio las manos encima de las de la cacica y la novia las suyas en las del cacique, y mirando éste al dios Sol dijo : Dios Sol, como vos fuístes feliz con casarte con la diosa Luna, sean felices estos dos, con larga generación de prole y con todas las prosperidades que vosotros otorgásteis a vuestro servidor y a mi esposa, vuestra fiel sirvienta ». No obstante de la redacción literaria y artificialmente elevada de esa plegaria, ella, en el fondo, aparece exacta y del todo fidedigna.

En otra oportunidad, Carabassa refiere brevemente que un baile empezaba por la tarde « para honrar al dios Sol. Desde el anochecer hasta el amanecer seguía el mismo, pero era para obsequiar a la esposa Luna, esposa del dios Sol » (*ibidem*, p. 47).

Por nuestras propias averiguaciones hemos confirmado plenamente que los Tobas, tanto del Pilcomayo como del Chaco oriental, consideran a Sol y Luna como matrimonio, siendo Sol el esposo y Luna la mujer. Respecto a la descendencia, Nanratí me aseguraba que « no hay hijos », pero los Tobas del Chaco tal vez opinan de manera distinta; no pude aclarar este punto.

Véamos ahora unos detalles referentes a Sol y Luna, insertados en el librejo de Carabassa sin orden alguno.

§ 2 b. Respecto al Sol, sólo llegamos a saber que, según la creencia de los Tobas formosanos, de noche pasa « al otro mundo, y primero se sumerge a descansar entre las olas del mar bravío » (*ibidem*, p. 37). Este dato, en su fondo, está de acuerdo con mis propios apuntes, pues los Tobas del Pilcomayo me hablaron de un río, allá en el horizonte occidental, indicándome la dirección con el dedo y llamando a este río *K'too-k'áik* o *K'táuk'áik*, variante de una antigua palabra toba<sup>1</sup>. Supongo que es el misterioso río en el cual baja el Sol al anochecer, pero en la fantasía de Carabassa se habrá ensanchado hasta convertirse en « mar bravío ».

<sup>1</sup> Esta palabra es *aguagdy*, del vocabulario de Aguirre (1798), seguramente muy desfigurada en la transcripción; en los otros vocabularios tobas no hay palabra semejante a la nuestra, ni tampoco en los demás dialectos del grupo Guaicurú (ver KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 62-63).



§ 2 c. Respecto a la Luna, Carabassa cuenta un detalle muy pintoresco (ob. cit., p. 47). La diosa Luna, esposa del dios Sol, según la tradición de los Tobas formosanos, « es más pálida que su marido porque ha tenido unos malos partos, y el cirujano Marte tuvo que operarla muy mucho y varias veces ¡y luego quedó más mortecina! En vista de haberle salvado la vida a su predilecta, el Sol lo aceptó a Marte entre sus dioses secundarios<sup>1</sup>, admitiéndole como tercero entre ellos cuando en el tiempo de pelear tenía que ayudar a proporcionar las armas, a afilarlas, a envenenarlas, e infundir aliento a los guerreros Tobas! »

He aquí el texto. Como no hay, por lo menos hasta la fecha, antecedentes en la mitología sudamericana que pudiesen facilitar, por vía comparativa, la aclaración detallada del mito, es menester reservar el comentario. Pero se destaca por lo menos *un* factor interesante, o sea la interpretación de las *fases lunares* como embarazo y alumbramiento de la señora Luna. La intervención del planeta Marte como cirujano obstetricio es un detalle nuevo; supongo que no se tratará exclusivamente de este planeta, sino de cualquiera otra estrella de notable tamaño, o de los planetas Júpiter o Saturno, siempre que se hallen en conjunción con la Luna llena, o sea con la esposa del Sol en la víspera de su alumbramiento.

Respecto a los días del vacilunio, Carabassa relata brevemente, en la página 37, que sus Tobas tenían miedo de los « peligros en las noches en que esa divinidad [la Luna] los dejaba en la obscuridad, porque tenía que ir a brindar los abrazos cariñosos a su excelso esposo, el numen llamado Sol ».

§ 2 d. Al fin de este capítulo sobre Sol y Luna, corresponde un dato sobre el calendario de los Tobas, el único que conozco, e interesante porque procede de los primeros años del siglo XVII (el manuscrito del padre Bárcena fué escrito en 1620, más o menos)<sup>2</sup>:

« Los meses cuentan por lunas, y los años.

« Los días por soles, y así dicen tantas lunas, tantos soles.

« Las horas cuentan mostrando con el índice el cielo y el sitio o lugar donde estaba el Sol, en aquella hora que quiere explicar el indio. »

<sup>1</sup> Sobre este « dios Marte », nuestro autor, en otro párrafo (p. 105), relata todavía lo siguiente:

Las moscas, los mosquitos y zancudos « han sido desterrados por el dios Marte, al que las superiores divinidades le mandaron el exterminio de todo bicho que pudiera mortificar a las criaturas salidas de los hidalgos corazones de las principales divinidades ». Se trata, al parecer, del parco fragmento de un mito tal vez cosmogónico.

<sup>2</sup> BÁRCENA, *Arte y vocabulario de la lengua Toba...*, en *Revista del Museo de La Plata*, VII, p. 226 (p. 118 de la tirada aparte), 1896.



### § 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

Sólo conocemos el término para el eclipse solar y éste también es muy antiguo (Bárcena, c. 1620): *navegelech*<sup>1</sup>; el indio López, en 1888, lo pronunció *navegelék*, y parece que lo haya conocido<sup>2</sup>. El primer componente dice «negro» (*nané*, *nagüé*<sup>3</sup>); el segundo parece ser la palabra para «sol», *olák*, *alá*, etc., en el Toba<sup>4</sup>, debiendo el prefijo abstracto o absoluto *n*, tan frecuente en el Toba (*n olák*, *n-alá* en nuestros casos), haberse modificado en *g* (*j*) al combinarse el sustantivo «sol» con el adjetivo «negro». El término de Bárcena significa, pues: «negro el sol».

### § 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

La palabra que dice «estrella» en el Toba del Pilcomayo, es *huakatshini* o *huükatshini*; en el Toba chaqueño, *huük'dini*; quiere decir que se trata de la misma voz, aumentada la variante primera por la partícula

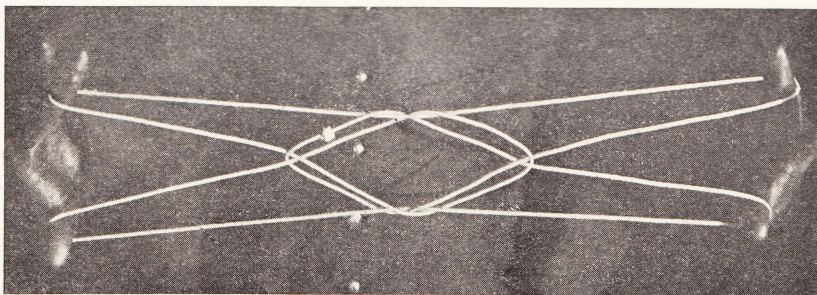


Fig. 1. — La figura del juego con el hilo sin fin llamada « La estrella »

intercalativa *tsh*. La forma larga es anticuada, como lo comprueba la consulta del indio López cuando Lafone Quevedo confrontó el vocabulario de Bárcena, de c. 1620, con el Toba moderno<sup>5</sup> (Bárcena da para

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario castellano-toba por el padre Bárcena... acompañado de equivalencias apuntadas de boca del indio López en 1888*, en *Revista del Museo de La Plata*, VII, p. 241 (p. 133 de la tirada aparte), 1896.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 251, resp. 143.

<sup>4</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Gnaikurú-Gruppe*, etc., p. 58.

<sup>5</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario castellano-toba*, etc., p. 243 (p. 135 de la tirada aparte); *Vocabulario toba-castellano-inglés...* en *Revista del Museo de La Plata*, IX, p. 301, 307 (p. 203, 209 de la tirada aparte), 1899.

estrella *avacatini*, López *wacáni*). La variante abreviada corresponde al Toba, y hecha una excepción, al Mocoví <sup>1</sup>.

Es, pues, un error del citado indio López cuando indicara la misma voz como designación también de Venus matutina <sup>2</sup> y del «Crucero» o de la Cruz Austral <sup>3</sup>.

No deja de ser interesante que una de las tantas figuras del juego del hilo, que también es conocido entre los Tobas, se llame «estrella» (ver fig. 1, según fotografía tomada de manos del joven Martín Tomás).

El joven Martín Tomás conocía varias figuras del juego con el hilo (ver *Mitología sudamericana*, V, p. 264), entre ellas la de «la estrella» (fig. 1). Debo la fotografía de estas figuras a la gentileza del capitán señor Isidoro Camps.

#### § 5. EL PLANETA VENUS (MATUTINA)

Como nombre del «Lucero de la mañana» me fué indicado, tanto por los Tobas del Pilcomayo como del Chaco oriental, la palabra *tapitshí*;

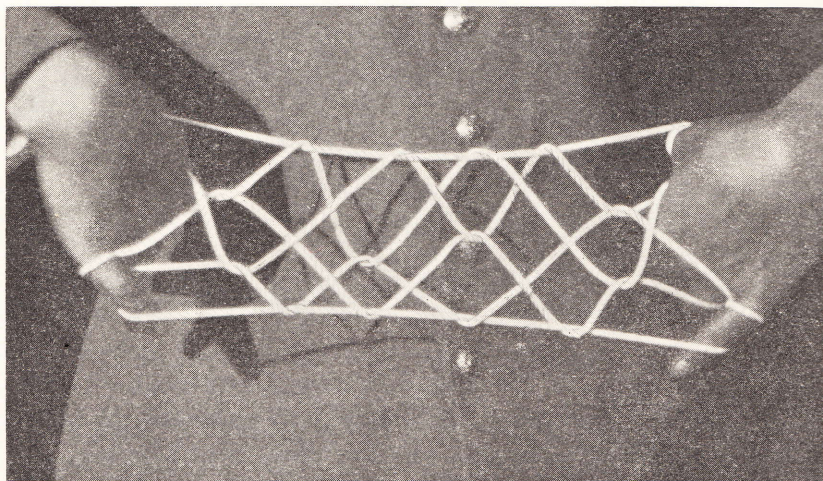


Fig. 2. — La figura del juego con el hilo sin fin llamada «El lucero»

Martín Tomás pronuncia *dapitshí*, siendo la *d* parecida a una *l*. En ninguno de los elementos lexicológicos he podido encontrar palabra parecida.

<sup>1</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 58.

<sup>2</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario toba-castellano-inglés*, etc., p. 301, 326 (resp. p. 203, 228). El término *dionilalkté*, dado también para el «lucero» (p. 326, resp. 228), queda para aclarar.

<sup>3</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario castellano-toba*, etc., p. 238, resp. 203; *Vocabulario toba-castellano-inglés*, etc., p. 301, resp. 203.



Según un mito referido por el mismo indígena (ver p. 281), Venus matutina es el fuego mantenido por las Tres Viejas (las tres estrellas del Tahalí), en el cual queman al hombre que, sin permiso, pasaba por el campo y fué apresado por los cinco perros de ellas. «Ese fuego es el lucero; es un hombre cuando quiere hablar, pero cuando termina la conversación es fuego otra vez.»

Martín Tomás sabía también la figura *dapitshí* del juego con el hilo (fig. 2), asunto tratado por nosotros en la monografía V, página 264.

#### § 6. LA ESTRELLA «LA CATITA»

Nuestro *Arcturus*, entre los Tobas del Pilcomayo se llama *kilik'*, «la catita». «Catita» es el nombre familiar del pequeño papagayo *Myiopsitta monacha* (Boddaert), muy común en toda la República, y ave doméstica en los hogares del pueblo bajo. «Catita», a su vez, es diminutivo cariñoso de «Cata», y ésta, abreviación de «Catalina».

El término indígena varía (*elé*, *helé*, *eléc*, etc., en el Toba), pero la forma apuntada por nosotros, hasta la fecha era conocida sólo del dialecto Mocoví (*quilik*, *iquilie*)<sup>1</sup>.

#### § 7. LAS DOS ESTRELLAS «LAS PALOMITAS»

Las dos estrellas  $\nu$  y  $\lambda$  *Scorpii*, que representan la púa del Escorpión, se llaman, entre los Tobas del Pilcomayo, *tökötó*, las palomitas. Los Tobas de Resistencia dicen *kjotóo*.

La palabra india se halla en la variante *cottó*, que probablemente es mutilada, en uno de los vocabularios tobas<sup>2</sup>.

La comparación es acertadísima, pues las palomas siempre se ven en junta, poco separadas.

#### § 8. LA CONSTELACIÓN «LA PISADORA DE ALGARROBA»

Según la descripción del joven Martín Tomás, acompañada por un dibujo, nuestras Pléyadas representan harina de algarroba, caída al suelo al rededor del pisador.

Al lado está la mujer pisadora (estrella no identificada; tal vez *A Tauri*).

Un poco más lejos, la abuelita (otra estrella, tampoco identificada; tal vez  $\lambda$  *Tauri*).

<sup>1</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 66.

<sup>2</sup> *Ibidem*.



§ 9. LA CONSTELACIÓN « LA CAZA DEL SÚRI (AVESTRUZ) »

La interpretación de nuestra Cruz Austral y de las dos espléndidas estrellas  $\alpha$  y  $\beta$  *Centauri* que me fué dada por Nanratí y sus compañeros del Pilcomayo, es la siguiente :

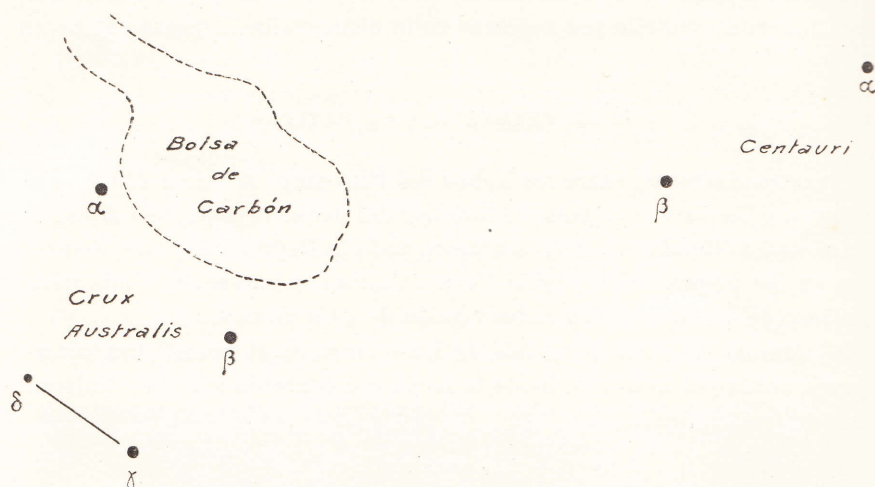


Fig. 3. — La constelación « La caza del súri (avestruz) »; variante I

Dos muchachos ( $\alpha$  y  $\beta$  *Centauri*), cada uno con su perro ( $\gamma$  y  $\delta$  *Crucis*), andan cazando un *súri* (voz quichua para el avestruz, usada en el castellano del norte argentino). « Los perros andan adelante, los muchachos

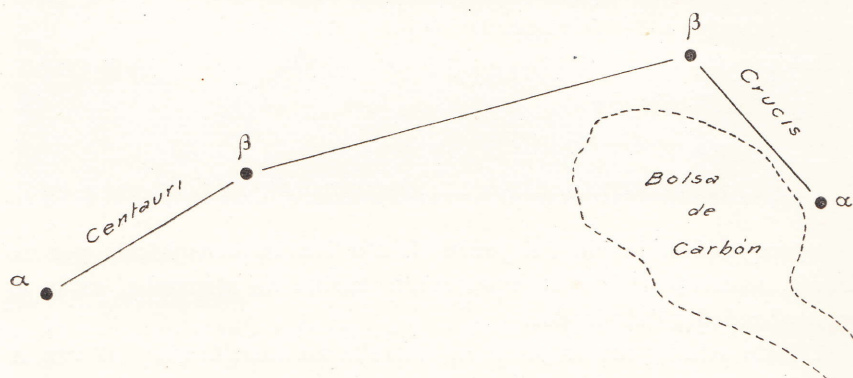


Fig. 4. — La constelación « La caza del súri (avestruz) »; variante II

atrás. Los perros han alcanzado al *súri*, lo agarran de la barriga y le sacan las tripas.» El *súri* es representado por la « Bolsa de carbón », su « pata » por  $\gamma$  y  $\delta$  *Crucis* (ver fig. 3).

Con nuestras averiguaciones coincide perfectamente el siguiente párrafo del padre José Guevara <sup>1</sup>, que se refiere a sus Mocovíes:

« Al Crucero llaman *amnic*, que quiere decir «avestruz»; a las estrellas que le circundan, *ipiogo*, que significa «perros». El misterio es que estos perros siguen al avestruz para cazarle, y como éste corre y corre mucho, aunque los perros le siguen, no le alcanzan. »

Como se ve, la descripción del antiguo jesuita es incompleta, pues faltan los dos muchachos, dueños de los perros cazadores; también hay diferencia respecto a la interpretación de la Cruz Austral, pero opinamos que nuestra versión es la exacta. Las variantes lexicológicas respecto a los términos indígenas para avestruz y perro, no tienen importancia para los fines del presente estudio; véanse los detalles en la monografía siguiente <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase la siguiente monografía sobre la astronomía de los Mocovíes, § 6.

<sup>2</sup> Haciendo una excepción del programa que me había trazado para esta clase de monografías astronómicas, citaré los casos en los cuales las cuatro estrellas de nuestra Cruz Austral, combinadas con  $\alpha$  y  $\beta$  Centauri, representan la caza de un ave. Estos casos, hasta la fecha, son los siguientes:

Según « varias tribus » de la Guayana, la Cruz del Sur representa un *pauí* (*Crax* sp.) sentado sobre un árbol;  $\beta$  Centauri es un cazador con su antorcha, un palo encendido ( $\alpha$  Centauri) que lleva atrás de la espalda para no asustar al ave. Según una variante,  $\alpha$  Centauri es el otro cazador que alumbra al primero <sup>a</sup>.

Según los Aruacos y Warran de la misma zona, consultados por Walter E. Roth <sup>b</sup>, nuestra Cruz Austral es el ave *powis* (*Crax* sp.);  $\beta$  Centauri, un indio en el momento de largar sobre él su flecha; y  $\alpha$  Centauri, su compañero, con un palo encendido, corriendo atrás de él. La constelación indica entonces la época de cazar aquella ave.

Según los Wapisiana de la Guayana, se trata de un hombre y su mujer ( $\alpha$  y  $\beta$  Centauri) que van a cazar el *powis* (Cruz Austral) <sup>c</sup>.

Los Makuchy (tribu caribe) contaron a Barbosa Rodrigues <sup>d</sup> una leyenda especial sobre el tópic: Había una vez dos hermanos que fueron a cazar un ave *mutum* (*Crax*) que sentaba en un árbol, pero les rogaba que no lo mataran, y que más bien irían en su compañía al cielo; allí están desde entonces.

Los Arekuná, tribu caribe del Brasil septentrional, interpretan la Cruz Austral como un gran *mutum*, volando y huyendo de una gran avispa ( $\alpha$  Centauri) que lo persigue con la cerbatana, mientras que la planta hechicera *kunawá* ( $\beta$  Centauri) alumbra el camino con una antorcha <sup>e</sup>. *Mutum* es nombre del ave *Crax* sp.

Mientras que las interpretaciones recién enumeradas son sumamente parecidas

<sup>a</sup> BRETT, *Legends and myths of the aboriginal Indians of British Guiana*, 2ª edición, p. 190, nota, London [1880].

<sup>b</sup> ROTH, *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians. Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXX, p. 261, 1908-1909 (1915).

<sup>c</sup> FARABEE, *The central Aravaks. The University Museum. Anthropological Publications*, IX, p. 102-103, Philadelphia, 1918.

<sup>d</sup> BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense...* en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 238, 1886-1887. — KOCH-GRÜNBERG (*Vom Roroima zum Orinoco...* II, p. 274-275, Berlín, 1916) considera el texto fragmentario y en parte mal entendido.

<sup>e</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima, etc.*, II, p. 13.

Algo diferente de la representación astral transmitida por Nanrati, es la del joven toba Martín Tomás, que refirió todo un mito relacionado con la respectiva constelación (véase m. a., p. 281, notas 1 a 4 y fig. 4).

#### § 10. LA CONSTELACIÓN « LAS TRES VIEJAS Y SU CASA »

Las tres estrellas del Cinturón ( $\delta$ ,  $\epsilon$ ,  $\zeta$  *Orionis*) son « las tres Viejas » que juegan un rol importante en un mito astral que va más adelante (p. 281); viven en una « casa grande, con jardín », trazada (supongo en el plan) por las cuatro grandes estrellas *Betelgeuze*, *Bellatrix*, *Rigel* y  $\alpha$  *Orionis*.

Gracias a aquel mito y las explicaciones dadas por el joven Martín

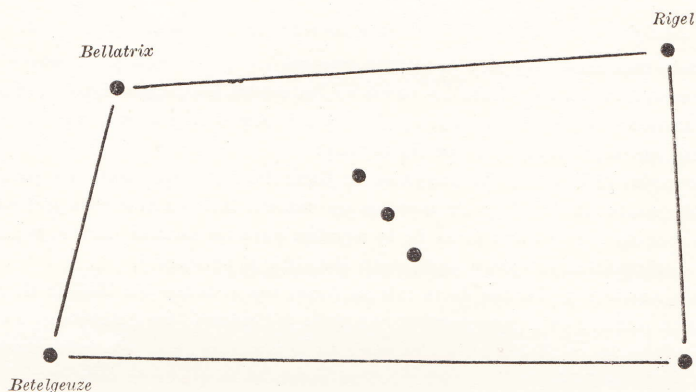


Fig. 5. — La constelación « Las tres Viejas y su casa »

Tomás, queda aclarado un detalle que se halla en la literatura lexicológica. En 1888, el indio López dictó a Lafone Quevedo la palabra *erail*, *id est*: « viejo », como equivalente toba de « Las Tres Marías » o sea del Cinto de Orión <sup>1</sup>. Yo mismo apunté *yeraínerí* o *yeóok'ktel*, como designaciones para el Cinto del Orión entre los Tobas del Pilcomayo (« dos nombres tiene »), respectivamente *yerdüll huük'kainí* [la segunda palabra

entre sí, la respectiva leyenda de los Bakaíri (cuenca del río Xingú) es bastante distinta. Cuentan que Keri, uno de los grandes héroes, había cogido un *mutum* (nuestra « Bolsa de carbón »), utilizando para este fin un lazo (la Cruz del Sur) provisto de dos palitos ( $\alpha$  y  $\beta$  *Centauri*) <sup>a</sup>. La Cruz Austral, por sí sola, se llama entonces *müti*, es decir, lazo para coger pájaros <sup>b</sup>.

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario toba-castellano-inglés*, etc., p. 328 (p. 230 de la tirada especial).

<sup>a</sup> VON DEN STEINEN, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens...*, p. 360, Berlín, 1894.

<sup>b</sup> VON DEN STEINEN, *Die Bakaíri-Sprache...*, p. 29, Leipzig, 1892.



dice « estrella »] entre los del Chaco oriental. *Yerainerí* o *yeráill*, dice « viejo », como me fué asegurado (y esto está de acuerdo con los vocabularios <sup>1)</sup>, y *yeóok'ktel* tiene su variante en *eyocó*, « abuelo » en lengua Mocoví <sup>2</sup>.

### § 11. LA VÍA LÁCTEA

Nuestra Vía láctea, para los Tobas del Pilcomayo (indio Nanratí), como para los del Chaco oriental (lenguaraces José y Martín Tomás), es un camino, *nük'áik* en el dialecto de los primeros, *nak'áik* en el de los segundos. El término indio queda confirmado por la lista comparativa compuesta por Th. Koch-Grünberg <sup>3</sup>; corresponde al dialecto Mbayá, Toba y Abipón del grupo Guaicurú.

En un mito astral que se relatará más adelante, « el camino grande » es recorrido por el héroe lunar (ver p. 282).

### § 12. APUNTES FRAGMENTARIOS

Para ser aclarados algún día, pongo al fin los breves apuntes, fragmentarios e incompletos, sobre el mito astral de *Piñolük* (con acento en la última). Debe tratarse de una constelación, en forma de media luna, « con ocho estrellas en el medio »; una de ellas debe ser el héroe *Piñolük*, otra su hermano, y otra tercera su novia. El correspondiente mito era ignorado por Martín Tomás, quien me dió esos breves datos.

Respecto al nombre *Piñolük*, compárese *pahilúko*, « viento sur » en el dialecto Payagua <sup>4</sup>, o *pe*, « noche », según varios vocabularios tobas <sup>5</sup>.

### § 13. MITOS ASTRALES

A continuación de estos párrafos, dedicados a la astronomía sistemática de los Tobas, siguen dos mitos que apunté, en Buenos Aires, de boca del joven Martín Tomás. Ambos son de índole sideral.

El primero sólo en su principio es americano, y esto en grado muy característico. La segunda parte es « exótica », tal vez del Asia menor. El narrador afirma haber oído todo el mito, tal cual, por parte de su « abuelito »; puede ser. Pero entonces ese « abuelito » ha sabido combi-

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario castellano-toba*, etc., p. 260 (p. 152 de la tirada aparte); DUCCI, *Los Tobas*, etc., XXIII, p. 51 bis.

<sup>2</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 75.

<sup>3</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 61.

<sup>4</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 59.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

nar, de una manera admirable, dos textos heterogéneos; efectivamente, el párrafo que relata cómo el primero de los dos «compañeros» va en busca del «cazador», cómo duerme en un «galpón», y la noche siguiente en una «casa-quinta», hasta conseguir un «caballo blanco», liga ambos componentes lo más bien posible. Respecto a la segunda mitad, tal vez fué transmitida a aquel Toba por un mercachifle sirio, que inundan, con sus mercaderías, los más remotos desiertos. Para la mitología americana no tiene mayor interés; dejo, pues, de detallarlo, marcándolo también con un tipo de imprenta especial.

El segundo mito es bien indígena, hallándose algunos elementos en otras zonas americanas. La fuga al cielo por medio de una sogá que después es cortada; el desparrame del contenido de la bolsa sobre la tierra; el hundimiento de la mujer: son partes notables del mito ecuatoriano del *Aóho*, relatado en dos variantes<sup>1</sup>. El motivo de la *vulva dentata*, que se halla en la mitología de los autóctonos del noroeste de Norte América<sup>2</sup>, es nuevo para la sudamericana.

Basten estas breves comparaciones, cuya ampliación no corresponde a la índole de esta monografía.

<sup>1</sup> KARSTEN, *Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del oriente del Ecuador*, en *Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, p. 335-336, 338, 1919. — Un *Cuento jíbaro*, publicado por Luis A. Vivar (*Boletín de la Academia nacional de historia*, II, p. 294-295, Quito, 1921), no es más que una alteración corrompida de la leyenda del *Aóho*.

El presente mito toba pertenece, en su primera parte, a un grupo caracterizado por un ave curiosa (el caprimulgo) que lleva una vida nocturna; según los mitos es voraz. En la Argentina esta ave se llama *cacui*, y es héroe de una leyenda popular muy conocida (hasta la publicación del trabajo definitivo, puede consultarse mi informe provisorio: *Las aves en el folk-lore sudamericano*. II, *Las leyendas argentinas del Carau, del Crispín y del Urataú o Cacui y su origen americano*, en *El Hornero* (revista de la Sociedad ornitológica del Plata), II, p. 277-289, Buenos Aires, 1922.

<sup>2</sup> EHRENREICH, *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker...*, p. 50, Berlín, 1905. — *Die allgemeine Mythologie und ihre ethnologischen Grundlagen*, p. 207, Leipzig, 1910.

Los respectivos textos se deben a Franz Boas (*Sagen aus Britisch-Columbien*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, XXIII, p. (532)-(576), (628)-(645), 1891; XXIV, p. (32)-(66), 1892; etc.). En ellos, tres veces se menciona monstruosidad tan curiosa del aparato genital de la mujer, cuya base real, para nosotros, debe buscarse en casos de *vaginismo* que se observan de vez en cuando. ; Bien claro que el fenómeno del *penis captivus* haya ocupado y sigue ocupando la fantasía del hombre primitivo que lo explica como efecto de una *vulva dentata*!

En aquellos textos recogidos por Boas, el primero corre entre los indígenas del Fraser River, *l. c.*, p. (555): Todos los hombres que se juntan con cierta vieja mitológica, pierden su miembro viril por el mordiscón terrible de la vagina; el Hurón, en los preparativos, la mano derecha. La vieja, por castigo, es transformada después en una roca.

En el segundo texto, *l. c.*, p. (561), corriente entre los mismos indios, la mujer del



### 1°. *La caza del avestruz*

Antiguamente había en la tierra tres hombres que, acompañados de sus perros, andaban cazando un avestruz. Resultó que el avestruz subió al cielo, y tras él los tres perros, y tras éstos uno de los cazadores. Llegado el avestruz al cielo <sup>1</sup>, los tres perros lo «cacharon» (agarraron): uno <sup>2</sup> abajo, en el gañote; otro <sup>3</sup> arriba, en el medio del gañote; y el tercero <sup>4</sup> arriba, en la cabeza. Mientras tanto, también uno de los cazadores llegó al cielo; y como se vió tan solo, sin compañero, tuvo miedo y empezó a llorar, y mandó como mensajero un pájaro, tan grande como un águila <sup>5</sup>, para buscar a los dos compañeros que habían quedado abajo en la tierra. El águila fué, agarró los dos hombres y los llevó al cielo.

Una vez ellos en el cielo, el cazador mandó a uno de sus dos compañeros hacia la salida del Sol para fijarse que no se escapase el avestruz. El hombre caminaba y caminaba, pero no llegó al punto donde sale el Sol.

El segundo fué mandado por el cazador a cuidar las tres viejas <sup>6</sup>. Éstas viven en el cielo, en una casa grande con jardín <sup>7</sup>, y mantienen un gran

Pico mitológico solía matar, de esta manera, a todos los hombres que buscaran sus amores, pero este detalle no tiene influencia para el desarrollo de los tantos acontecimientos referidos por el mito.

El texto tercero, *l. c.*, p. (35), corresponde a los indios Comox y Kvakiutl: Dos jóvenes reciben por parte de su abuelo, cada uno, una cuña de madera; en éstas hacen morder a los dientes vaginales de las hijas del viejo Tla'ik y se las arrancan. Desde entonces, la mujeres de los hombres terrestres no tienen más dientes en esta parte de su cuerpo.

Como se ve, tanto en el Chaco como en la Colombia Británica hay el mismo motivo mitológico.

<sup>1</sup> En el cielo, el cuello del avestruz con la cabeza está marcado por las estrellas  $\alpha$  Centauri —  $\beta$  Centauri —  $\beta$  Crucis —  $\alpha$  Crucis;  $\beta$  Crucis —  $\alpha$  Crucis es la cabeza. Nuestra «bolsa de carbón» representa «la mancha negra que el avestruz tiene en el cogote» (explicaciones dadas a nosotros por el joven indígena, en plena noche sobre el cielo y las respectivas estrellas a la vista; para hacerse más claro y quitarme cualquier duda, acompañó sus indicaciones con un croquis a lápiz); véase la figura 4.

<sup>2</sup> El primer perro es la estrella  $\alpha$  Centauri.

<sup>3</sup> El segundo perro es la estrella  $\beta$  Centauri.

<sup>4</sup> El tercer perro es la estrella  $\beta$  Crucis.

<sup>5</sup> El ave mensajera también es una constelación, pero el indígena «no sabía dónde queda».

<sup>6</sup> Las tres viejas son las tres estrellas del Tahalí,  $\delta$ ,  $\epsilon$  y  $\zeta$  Orionis; véase la figura 5.

<sup>7</sup> Esta casa grande, con jardín, está trazada (supongo en su plan) por las cuatro grandes estrellas del Orión, Betelgeuze, Bellatrix, Rigel y  $\alpha$  Orionis.



fuego <sup>1</sup>; no dejan pasar a nadie en medio del campo, que es de Dios y que éste les había dado, y matan a quien no tiene permiso. Las tres viejas entonces, cuando vieron pasar por el campo a aquel hombre, mandaron cinco perros <sup>2</sup> a matarlo. Los perros lo agarraron, lo trajeron al fogón y ahí las viejas lo echaron al fuego.

El primero de estos dos hombres, mientras tanto, esperaba, allá donde sale el Sol, al cazador que lo había mandado, pero en balde; retornó, pues, y como no lo encontró, volvió otra vez hacia la salida del Sol. Ahí buscó una parte donde dormirse porque hizo tarde, y encontró un galpón viejo. Ahí se durmió y cerró el galpón con llave para que no entrara nadie, pues era solo y tenía miedo. Al día siguiente, otra vez se fué de viaje a fijarse en el camino grande <sup>3</sup> en las pisadas del otro hombre, y caminaba todo el día pero no lo encontró. Así llegó en medio del campo — también esta vez ya era tarde — y a una casa-quinta con naranjos. Ahí durmió, y como no había comido nada desde dos días, pidió comida a la señora de la casa y ella se la dió. Al día siguiente pidió al señor de la quinta que le prestara un caballo blanco para buscar al compañero que no podía encontrar, y éste le dió el caballo y la montura con cincha y freno. Y después de terminar de cinchar el caballo, el hombre se fué otra vez, allá por la entrada del Sol, y cuando llegó al fin del cielo, lloró porque era solo.

Y de ahí que vino una persona que era Dios. Éste preguntó al hombre por qué lloraba y qué le pasaba, y el hombre le contestó: «Lloro porque estoy triste; porque he perdido mi compañero y estoy solo; a ver si me das un trabajo para trabajar aquí.» Dios entonces le dijo: «Bueno», y le dió un trabajo, y este trabajo era para toda la vida.

Desde entonces el hombre es nuestra Luna.

Para trabajar, Dios le dió un caballo blanco, alto y gordo. Con él, Luna <sup>4</sup> bajó a la entrada del Sol, tomó el camino subterráneo, salió allá a la salida del Sol y volvió a la casa de Dios; y cuando sólo faltaban dos cuadras para llegar, gritó: «¡Patrón, comida, comida! estoy apurado, ¡tengo mucho que hacer!» Dios entonces le dió un plato de comida y Luna se comió la mitad, y siguió su camino.

Así caminaba todos los días hasta terminar treinta y uno. Después se le cansó el caballo porque había caminado todos los días y nunca había tenido un descanso. Al cabo de treinta y un días tomó entonces otro caballo que también le dió Dios; también era blanco, pero poco alto y fino sin gordura.

Con el segundo caballo, Luna caminaba y caminaba hasta terminar treinta

<sup>1</sup> «Ese fuego es el lucero (*dapítshí*; la *d* a veces suena como *l*); es un hombre cuando quiere hablar, pero cuando termina la conversación es fuego otra vez.» Explicación especial del indígena.

<sup>2</sup> Estos cinco perros son cinco estrellas que el indígena no conocía; puede ser que sean las cinco que forman nuestras Híadas.

<sup>3</sup> El camino grande es la Vía láctea, llamada *nük'áik*, *id est*: camino.

<sup>4</sup> Las manchas lunares representan, según el indígena, un muchacho jinete con un hacha sobre el hombro, interpretación corriente en el mundo antiguo.

días. Al cabo de ellos, se le cansó el animal porque había caminado continuamente y nunca tenido un descanso. Dios entonces le dió un tercer caballo que era también blanco, pero petizo y flaco. Con éste caminaba y caminaba veinte y ocho días sin parar, así que se le cansó. Volvió entonces a trabajar con el caballo primero y caminaba treinta y un días hasta que se cansó; después con el caballo segundo treinta días, después con el tercero veinte y ocho, etc., etc. Por eso hay meses con 31, 30 y 28 días respectivamente.

Estos caballos no sienten ni hambre ni sed porque Luna les da días libres. Desde entonces Luna alumbra el mundo.

Después, Luna escribió una carta a su hermana Sol para ver si venía a visitarle. En aquel entonces, Sol no era nuestro Sol todavía, era mujer, una muchacha de catorce años. Ella entonces, cuando llegó a la casa de Dios, le preguntó por su hermano, y Dios le contestó que por el momento no lo podía ver por estar trabajando y muy ocupado. La muchacha entonces quiso dormir en casa de Dios para esperar la llegada de su hermano. Cuando éste llegó le pidió que la recomendara a Dios; y cuando éste la preguntó qué trabajo quería, contestó que quería el mismo como su hermano.

La muchacha Sol subió entonces [en la salida <sup>1</sup>] un coche que Dios le dió y que camina solo, pero con poca velocidad porque se para a cada 50 leguas <sup>2</sup>. Después de recorrer las primeras 50 leguas, el coche se paró; Sol lo acomodó y volvió a recorrer otra vez 50 leguas. El coche, por segunda vez, se paró; Sol lo acomodó y recorrió otra vez 50 leguas, etc., y así sucesivamente hasta haber recorrido 300 leguas y llegado a la casa de Dios, que está allá arriba en la punta más alta del cielo. Era el mediodía en punto. Ahí Sol se paró un momento muy rápido para comer. Después Dios le dió otro coche que también camina solo, pero más ligero que el primero, porque se para recién a cada 100 leguas. Con este coche Sol recorrió 100 leguas, hasta que el coche se paró. Sol lo acomodó y recorrió otras 100 leguas, cuando el coche se paró por segunda vez. Sol lo acomodó y el coche recorrió las últimas 100 leguas hasta la entrada. Ahí se paró por la tercera vez <sup>3</sup>; Sol lo acomodó, tomó la vía subterránea y fué abajo de la tierra hasta la salida.

En la salida ya estaba el primer coche, traído <sup>4</sup> desde la casa de Dios por un peón, el Lucero de la mañana. Éste, a la madrugada, subió el segundo coche y lo llevó a la casa de Dios, porque Sol lo necesita para la tarde. Después Sol mismo subió el coche primero y repitió el viaje del día anterior, y así todos los

<sup>1</sup> El relato empieza con la estación « Salida ».

<sup>2</sup> « El primer coche se para seis veces », explicó el indígena; lo que quiere decir que la última parada a mediodía, en la casa de Dios, va incluida en el número.

<sup>3</sup> « El segundo coche se para tres veces », explicación expresa del indio; la última parada corresponde a la estación « Entrada ».

<sup>4</sup> « Durante la tarde », es decir, del día anterior; explicación del indígena.

El Lucero de la mañana va, pues, a la madrugada, visible, con el coche solar respectivo desde la estación « Salida » hasta la Casa de Dios, es decir, el zénit. A la tarde vuelve invisible con el coche solar matutino desde el zénit hasta la « Salida ». Aquí debe tener su casa y pasar la noche hasta el principio de la madrugada.

La estrella de la tarde no desempeña rol en el presente mito.



días hasta el presente. Para manejar bien sus coches, el hermano y el padre<sup>1</sup> de la muchacha Sol se lo enseñaban durante 9 años.

Desde entonces el Sol alumbró el mundo.

## 2º. *Cómo los Tobas antiguos obtuvieron mujeres*

Antes no había mujeres en la tierra; no había más que hombres. Pero allá arriba en el cielo vivía una mujer que era ladrona. En la tierra había una casa donde vivían 150 hombres; eran trabajadores. Una vez, a la hora que ellos trabajaban, esa mujer venía a la casa de los hombres a robar el charqui. Cuando llegaba se producía un gran ruido. El loro, que en aquel entonces era persona como otros pájaros y animales, cuidaba la casa con el charqui; cuando vió a la mujer, llamó a la gente silbando para que alguno viniese. Entonces los hombres cuando sintieron silbar al loro, empezaron a correr todos para llegar a su casa. La mujer entonces agarró al loro y le metió tierra en la boca para que no pudiera hablar; él quiso hablar, pero sólo pudo gritar porque tenía la boca llena de tierra (desde esa época el loro no puede hablar, sólo gritar, y tiene la boca negra, antes la tenía como nosotros). La mujer entonces empezó a comer el charqui; una parte se la puso en la boca y la otra en la vulva, porque aquí también tenía dientes.

Cuando llegaron los 150 hombres mariscadores a su casa, la mujer ladrona, en una sogá, se fugó al cielo, llevando charqui en una bolsa de cuero<sup>2</sup>. Entonces uno de los hombres, llamado Ganso (tenía alas), se apuró y fué volando arriba para cachar a la mujer antes de su llegada al cielo; y cuando estuvo cerca del cielo, con un cuchillo cortó la sogá en que trepaba la mujer. Ella se cayó al suelo y se hundió en la tierra, y el charqui se desparramó en el suelo. Los hombres entonces no sabían qué hacer, porque la mujer se había hundido abajo en la tierra, y fueron a buscar una pala para destaparla. Cuando habían excavado a cierta profundidad, empezaron a rasgar con las uñas (que entonces eran muy largas<sup>3</sup>), y rasguñaban a la mujer en los ojos, así que quedaba ciega; por eso hoy en día hay algunas mujeres ciegas.

Después de sacar a la mujer de la tierra, los hombres la quisieron pro-

<sup>1</sup> Respecto a este padre, nada sabía nuestro indio.

<sup>2</sup> Bolsa de cuero de la misma clase que usan las mujeres de los indios; detalle agregado por el indio al repasar el dictado.

<sup>3</sup> « Como veinte centímetros », detalle agregado por el narrador indígena. Es de suponer que, por el trabajo excesivo, las uñas se habrán gastado y quedado cortas como las tenemos hoy en día, pero Martín Tomás, cuando le preguntara por este detalle, no lo conocía. Creo que no hay duda que se trata de un motivo explanatorio que debe completarse en la forma arriba propuesta.



bar. Tainkí, el carancho, mandaba en aquel entonces a toda la gente, y ordenó a uno de los hombres que anduviera en la noche con la mujer; pero cuando éste quiso cumplir la orden le fué cortado el miembro, porque la vulva de la mujer tenía dientes. El carancho entonces no sabía qué hacer; al fin, cantó todo el día para pedir una lluvia muy fría, de las más frías que hay, viento y agua. Al día siguiente cayó una lluvia muy fuerte y fría, y entonces Tainkí hizo un fuego grande para calentar a los hombres y a la mujer, porque las mujeres antiguamente tenían delicadeza del frío. La mujer entonces, para bien calentarse, abrió las piernas; Tainkí sacó una piedra que llevaba en la bolsa y la tiró hacia la vulva abierta de la mujer, y todos los dientes de la vulva caían. Tainkí mandó ahora a otro hombre que anduviera con la mujer, y éste salió sano. Tainkí gritó entonces alegría, porque desde aquel día las mujeres no tienen más dientes en la vulva y pueden servir para el acto carnal <sup>1</sup>.

ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES Y ESTRELLAS AISLADAS  
EN ORDEN ALFABÉTICO

El Camino, § 8, 13 I, nota 10. — La Catita, § 6. — La Caza del *súri* (avestruz), § 9, 13 I. — Las Palomitas, § 7. — La Pisadora de algarroba, § 8. — Las tres Viejas y su casa, § 10, 13 I, nota 6.

ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

*Arcturus*, § 6. — Bolsa de carbón, § 9, 13 I, nota 1. — Calendario, § 2 d. — *Centauro*  $\alpha$ ,  $\beta$ , § 9, 13 I, notas 1-3. — Cielo, § 1. — *Crucis*  $\alpha$ ,  $\beta$ , § 9, 13 I, notas 1 y 4. — *Crucis*  $\gamma$ ,  $\delta$ , § 9. — Eclipse solar, § 3. — Estrellas en general, § 4. — Luna, § 2, 2 c; fases, § 2 c; vacilunio, § 2 c. — Marte, § 2 c. — Orión, § 10, 13 I, nota 7. — *Orionis*  $\delta$ ,  $\epsilon$ ,  $\zeta$ , § 10, 13 I, nota 6. — Pléyadas, § 8. — *Scorpii*  $\lambda$ ,  $\nu$ , § 7. — Sol, § 2, 2 b. — Tormenta, trueno, § 1. — Vía láctea, § 8, 13 I, nota 10. — Venus matutina, § 5, 13 I, nota 8.

<sup>1</sup> Dos variantes de este mito, corrientes entre los Tobas de Bolivia, fueron recopiladas por R. KARSTEN (*The Toba Indians of the Bolivian Gran Chaco. Acta Academiae Aboensis, humaniora*, IV, p. 104-106, Abo, 1923).